

PABLO NERUDA

TRICANTO DE MOVIMIENTOS PAUSADOS EN SU HONOR

PRIMER MOVIMIENTO: CONVERSACION MARITIMA

*Encontré a Rubén Darío en las calles de Valparaíso,
esmirriado aduanero, singular ruiñeñor que nacía:
era él, una sombra en las grietas del puerto, en el humo marino,
un delgado estudiante de invierno desprendido del fuego de su
[natalicio.*

*Bajo el largo gabán tiritaba su largo esqueleto
y llevaba bolsillos repletos de espejos y cisnes:
había llegado a jugar con el hambre en las aguas de Chile,
y en abandonadas bodegas o invencibles depósitos de mercaderías,
a través de almacenes inmensos que sólo custodian el frío,
el pobre poeta paseaba con su Nicaragua fragante, como si lle-
[vara en el pecho
un limón de pezones azules, o el recuerdo en redoma amarilla...*

*Compañero, le dije: la nave volvió al fragoroso estupor del océano
y tú, desterrado de manos de oro, contempla este amargo edificio,
aquí comenzó el universo del viento
y llegan del Polo los grandes navíos cargados de niebla mor-
[tuoria.*

*No dejes que el frío atormente tus cisnes ni rompa tu espejo sa-
[grado:*

la lluvia de Junio amenaza tu suave sombrero,
la noche navega con ojos antárticos cubriendo la costa con un
[matrimonio de espinas.

Y tú, que propicias la rosa que enlaza el aroma y la nieve,
y tú, que originas en tu corazón de azafrán la burbuja y el canto
[clarísimo,
reclama un camino que corte el granito de las cordilleras
o súmete en las vestiduras del humo y la lluvia de Valparaíso.

Ahuyenta las nieblas del Sur de tu América amarga
y aunque Balmaceda sostiene sus guantes de plata en tus manos
[morenas,
escapa montado en la racha de tu serpentina quimera
y corre a cantar con tu río de mármol la ilustre sonata
que se desenvuelve en tu pecho desde tu Nicaragua natal.

Huraño era el humo de los arsenales, y olía el invierno
a desenfrenadas violetas que se desteñían manchando el marchito
[crepúsculo:
tenía el invierno el olor de una alfombra mojada por años de
[lluvia
y cuando el silbato de un ronco navío cruzó como un cóndor
[cansado el recinto de los malecones
sentí que mi padre poeta temblaba, y un imperceptible lamento
o más bien vibración de campanas que en lo alto prepara el
[tañido
o tal vez conmoción mineral de la música envuelta en la sombra,
algo vi o escuché: porque el hombre me miró sin mirarme ni
[oírme
y sentí que subió hasta su torre el relámpago de un escalofrío.

Yo creo que allí constelado quedó, atravesado por rayos de luz
[inaudita
y era tanto el fulgor que llevaba debajo de su vestimenta raída
que con sus dos manos oscuras intentaba cubrir su linaje.

Y no he visto silencio en el mundo como el de aquel hombre
[dormido,

dormido y andando y cantando sin voz por las calles de Valparaíso.

SEGUNDO MOVIMIENTO: LA GLORIA

*Oh clara Oh delgada sonata de clan cristalino!
Surgió del idioma volando una ráfaga de alas de oro
y entonces la niebla del mundo retrocede de la infame bodega
y la claridad del panal adelanta un torrente de trinos
que decretan la ley de cristal, el racimo de nieve del cisne:
el pámpano jádico ondula sus signos interrogativos
y Flora y Pomona descartan los deshilachados gabanes
sacando a la calle el fulgor de sus tetas de nácar marino.*

*Oh gran tempestad del Tritón encefálico, oh bocina del cielo
[infinito!*

*Tembló Echegaray enfundado el paraguas de hierro enlozado
que lo protegió de las iras eróticas de la primavera
y por vez primera la estatura yacente de Jorge Manriquez des-
[pierta:
sus labios de mármol sonrien, y alzando una mano enguantada
dirige una rosa olorosa a Rubén Darío que llega a Castilla e
[inaugura la lengua española.*

TERCER MOVIMIENTO: LA MUERTE EN NICARAGUA

*Desfallece en León el león y lo acuden y lo solicitan
los álbumes cargan las rosas del emperador deshojado
y así lo pasean en su levitón de tristeza
lejos del amor, entregado al cognac de los filibusteros.
Es como un inmenso y sonámbulo perro que trota y cojea
por salas repletas de conmovedora ignorancia
y él firma y saluda con manos ausentes: se acerca la noche detrás
[de los vidrios
los montes recortan la sombra, y en vano los dedos fosfóricos
del bardo pretenden la luz que se extingue, no hay luna, no
[llegan estrellas, la fiesta se acaba,
y Francisca Sánchez no reza a los pies amarillos de su minotauro.
Así, desterrado en su patria mi padre, tu padre, poetas, ha muerto.*

*Sacaron del cráneo sus sesos sangrantes los crueles enanos
y los pasearon por exposiciones y hangares siniestros,
y el pobre perdido allí solo entre condecorados no oía gastadas
[palabras
sino que en la ola del ritmo y del sueño cayó al elemento:
volvió a la sustancia aborígen de las ancestrales regiones
y la pedrería que trajo a la historia, la rosa que canta en el fuego,
el alto sonido de su campanario, su luz torrencial de zafiro
volvió a la morada en la selva, volvió a sus raíces.*

*Y el nuestro, el errante, el enigma de Valparaíso
o el benedictino sediento de las Baleares,
el prófugo, el pobre pastor de París, el triunfante perdido,
descansa en la arena de América, en la cuna de las esmeraldas.*

Honor a su cítara eterna, a su torre indeleble!



Isla Negra, 1966, Noviembre 9